

San Paulo, 1 de julio de 2026

## Solemnidad de nuestra Cofundadora, la Beata Madre Assunta Marchetti

*Queridas Hermanas, Formandas, Laicos Misioneros Scalabrinianos y Colaboradores*

Provincia María, Madre de los Migrantes – São Paulo – SP

**La Madre Assunta vivió el amor a Dios y a los hermanos.**

«**P**ongámonos en las manos de Dios y hagamos su voluntad». «No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el Reino de los cielos, sino solamente el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt 7,21). La voluntad de Dios fue la meta de la Beata Assunta. Aprendió de Jesús crucificado a ponerse en las manos de Dios, repitiendo con gran confianza: «Padre, en tus manos encomiendo mi vida» (Lc 23,46). Solía decir a sus hermanas: «¡Vamos! Pongámonos en las manos de Dios y hagamos su voluntad».

Sabemos que Assunta deseaba profundamente ser una hermana de clausura. Sin embargo, su ingreso a la vida contemplativa fue postergado por motivos familiares hasta el año 1895. Ante este hecho, podemos reconocer la acción de la Providencia de Dios, que la llamaba a una misión diferente. Descubrió la voluntad de Dios por medio del Padre José Marchetti y prometió viajar a Brasil para ser madre de los huérfanos y de los abandonados en tierra extranjera. Dios hizo posible la realización de su vocación, derramando abundantes beneficios sobre los migrantes, especialmente sobre los huérfanos, los enfermos y los abandonados.

La Beata Assunta Marchetti vivió con gran sencillez, pero fue heroica en la práctica de las virtudes. Era capaz de una entrega total, tenía una confianza ilimitada en el Corazón de Jesús y estaba siempre dispuesta a servir. No escatimaba esfuerzos para ser una madre cariñosa, enfermera y catequista de los pequeños que llegaban al Orfanato Cristóbal Colón, en Ipiranga, São Paulo.

Junto con sus hermanas, servía en el Orfanato atendiendo todas las necesidades: alimentación, salud, educación y cuanto fuera necesario. Cuando trabajaba en los



hospitales, apenas tenía tiempo para descansar, pues los enfermos deseaban tenerla cerca, ya fuera para que curara sus heridas o para escuchar de ella una palabra de consuelo y sabiduría.

Su estilo de vida era sencillo y servicial. La santidad que manifestaba en su misión atrajo a muchas jóvenes a quienes Dios había concedido el don de la vocación religiosa. Así, la Congregación creció y se expandió por Brasil y otros países, haciendo presente la caridad evangélica entre los migrantes. Pidamos la intercesión de la Beata Assunta para que, siguiendo su ejemplo, vivamos las virtudes teologales, cardinales y morales con profunda humildad, haciendo siempre la voluntad de Dios, que se sirve de los pequeños y humildes para realizar sus obras de amor en favor de los más marginados.

*Hermana Jaira Oneida M. García, mscs.  
Vicepostuladora*

Por la Superiora Provincial, Hna. Alda Mónica Malvessi,  
las Consejeras Provinciales y las Hermanas de la PMMM